



En el borde de la vida y la muerte

Cloud se levanto de la cama y se dispuso a arreglarse, ya hacía de un mes desde que salvaron la tierra del gigantesco meteorito, y durante todo este tiempo habían estado ayudando a la gente de Midgar para encontrar un sitio donde vivir, ya que la ciudad había sido devastada y viendo la perspectiva de un mundo más agradable y bonito prefirieron trasladarse a otros pueblos como Wutai, Costa del sol, ...

Actualmente, ya no había mucha gente en Midgar, solamente quedaban aquellas personas que habían terminado por no poder vivir sin esa “plancha de metal” sobre sus cabezas y, naturalmente, quedaban también todos aquellos que habían participado en el asunto, salvo Nanaki que hacía unos días se había ido para acompañar a un grupo de gente a Cañón Cosmo junto a Yuffie que ya que iban, tenía ganas de ver si podía chorizear alguna que otra materia.

Cloud se puso a pensar, y se dio cuenta

que el mundo ya no los necesitaba, dentro de unos meses la situación se normalizaría y probablemente se crearían otros pueblos, así que decidió por fin acometer lo que ya hacía tiempo venía planeando. Así que salió de su habitación y bajo al cuarto de estar donde descansaba Barrett mientras su hija le contaba un sueño que había tenido. Se dirigió a la cocina y se puso a hablar con Tifa

-Buenos días Tifa, te tengo que decir algo muy importante

-¿Qué pasa?

-Me voy, ya he aplazado demasiado un asunto pendiente y que no debe esperar más

-¿Es por ella?...

Cloud la miro a los ojos y los bajó... después se dio media vuelta y se fue hacia la puerta. La abrió y bajo por la escalera hacia la calle

-Espera

Cloud se giro, era Vincent, estaba apoyado en la baranda y parecía haber escuchado la conversación

-Voy contigo, tu me ayudaste a acabar mi promesa, y ahora me toca a mi.

-Un segundo!!!!

Era Barrett que salía precipitadamente de la casa

-Chico, ya sabes que no me caes demasiado bien... pero le debo mucho a Aeris, así que por ella te voy a ayudar, te guste o no!

Cloud puso una pose con los brazos extendidos en signo de que estaba de acuerdo, ya que si no, que remedio tenía...

-Si no os importa me gustaría partir hoy

-Pero... si Cid hoy no puede llevarnos con el Viento fuerte... -dijo Barrett

-Pues iremos en Chocobo

-Se los llevo Caith Sith para el grupo hacia Nibelheim- dijo Vincent

-Bueno... pues a pata... dijo esto mientras ponía una de sus poses estilo “pues si no hay más remedio”

El grupo de los tres amigos avanzo durante varios dias por toda la zona de cercana a Midgar, e incluso en su peregrinaje se detuvieron a contemplar la macabra obra que dejó Sefiroth, el Midgar Zolom empalado... anduvieron



por muchos caminos, ya viejos conocidos para todo el mundo, y como es costumbre muchas batallas les sucedieron cada pocos minutos. Como bien todos se podrían imaginar, los enemigos terminaban acabando con algunos dientes de menos, o plumas en algunos casos.

El grupo ya había llegado al muelle de Junon y aunque realmente ni Vincent ni Barrett tenían intención de inmiscuirse en los planes de Cloud, decidieron preguntarle hacia que lugar se dirigían.

-Cloud-dijo Barrett-Vincent y yo te seguiremos hasta el fin del mundo, pero... ¿Podrías decirnos hacia donde demonios vamos?

-¿Tiene eso mucha importancia?

-No se... no crees que tal vez deberías contárnoslo para saber por lo menos que nos podemos esperar salvo que nos vayas a meter en un nido de escorpiones ¡y decirnos que estamos en uno cuando ya nos vayan a picar...!

-No, jamás os haría perder el tiempo

por eso...

-Mira Cloud, Aeris esta MUERTA, no puedes hacer nada, y a pesar de que pudieses, ¿Donde podrías ir?

-Aunque no pueda hacer nada, estare con ella, solo me importa eso

-Bueno, entonces ¿como quieres llegar hasta ella?

-Calla Barrett, ¿Estas seguro de que quieres hacer eso, Cloud?-Dijo vincent

-Si, llegare hasta ella

-Es totalmente imposible no hay ningun...

-Si que la hay, pero podría morir...-Le replico Vincent

-No me importa Vincent, solo quiero llegar hasta ella de una, o de otra manera...

-Yo lo doy por imposible chicos, ¿Podríaís aclarármelo?

-Cloud intenta llegar al lugar donde la vida y la muerte pierden la delgada frontera que las une.

-Mmmmmm (pose pensativa de Barrett)... ya

-En ese lugar tanto vivir como morir es lo mismo, ya que es el centro del intercambio de la energía de este

planeta, es decir donde aquello que muere se une a lo que dará la vida

-¿Eso no era el centro del planeta?

Vincent

-No, eso era simplemente un depósito, un gran recipiente, el canalizador de este proceso se encuentra en un lugar mucho más sagrado.

-El lago de los ancianos Barrett, ahí es donde me dirijo

-Lago... Ancianos... ¿¿¿¿Donde dejamos a Aeris????

-Si, Aeris fue a rezar allí, ya que era donde la corriente vital podría oír sus plegarias

-Ese camino se cerro, ya no podemos entrar ahí cabezahueca...- Le replicó Barrett

-Eso déjame a mi...

Esperaron dos días hasta que por fin tomaron el ferry hacia el otro continente. Desde allí, atravesaron las montañas de Corel y cruzando los vados como pudieron, llegaron hasta Cañón Cosmo y tras una breve estancia, se enteraron que Cid estaba en Nibelheim, así que decidieron



apresurarse, ya que así se ahorran una gran caminata hasta la ciudad de los ancianos, el centro del poder del planeta.

Al llegar a Nibelheim, una voz áspera y ronca les sorprendió desde atrás

-Yeeeeee... ¿Qué hacéis por aquí?

Se giraron, aunque ya conocían la voz, allí de pie se encontraba un hombre ya mayor fumando unos pitillos encima de una roca con una larga lanza

-¿Que tal estas Cid?- pregunto Cloud

-Bien, pero podría estar mejor,

estábamos realizando unas comprobaciones, y ya sabéis como es

Sheila, así que me he largado un rato a fumar unos pitillitos, Bueno,

(Mientras dice esto, se enciende otro pitillo) ¿A que habeis venido?

-¿Podrías llevarnos a la Ciudad de los ancianos?

-No hay problema, pero... que es tanto misterio... Primero me llama Tifa que te habías largado, después me entero

que te acompañan estos dos sin decir ni mu, y finalmente me pides que te lleve a la otra manzana del globo...

-Voy a por ella

-... Ya veo, así que es por eso por lo que Tifa estaba tan histérica, la pobre tiene que estar esta celosa. Bueno, venid conmigo y hablaremos un rato hasta que la nave este lista.

Las horas pasaron en una habitación bebiendo alcohol y fumando (Cid, ya que ninguno de los otros fumaba) hasta que aburrido de la conversación Cloud salió a dar una vuelta. Nada más salir,

Cloud visitó lo que antaño había sido su casa, eran tan lejanos esos días...

después se encaminó hacia la mansión y bajó hasta la habitación de los tubos verdes... tiempo había pasado desde

que su mente estuvo perdida en uno de esos tubos y... desde que Sefiroth

se volvió loco, todavía recordaba la risa que ponía cuando quemó el pueblo

y cuando detrás de una puerta escucho la confesión de Sefiroth a Zack acerca

de los experimentos sobre los ancianos así como que el propio Sefiroth era en

un anciano.

-Piensas en él ¿verdad?

-Ah... hola Vincent

-Yo pase sobre quince años encerrado

en aquella cripta pensando en Sefiroth y en ella... hasta que un tipo rubio con

el pelo raro me dio una razón para salir...

-Yo...

-No desesperes, puedes alcanzar tu objetivo si así lo quieres, pero tal vez perderás la vida en ello

Vincent salía de la habitación cuando...

-Vincent, ¿De verdad soy un clon de Sefiroth?

-No, tu eres Cloud, aquel que en su desesperación venció a Sefiroth, y que por ello experimentaron con él para convertirlo en un "clon" de él.

-Ya... todavía no comprendo mis recuerdos

-Tranquilo, ya volverán... de momento ten en claro una cosa únicamente, tu

le venciste, no una, sino dos veces.

Eres mejor que él.

La noche pasó y los primeros rayos de sol aparecieron sobre el horizonte,



aSheila entro bruscamente en la habitación donde Barrett y Cid se habían quedado “sobados” y los levantó a trompicones, a las dos horas ya habían conseguido poner en funcionamiento el Viento Fuerte y se alejaron en el cielo azul, dejando atrás Nibelheim.

Ciudad de los Huesos ya se divisaba por el horizonte cuando Cloud comenzó a recordar... veía como golpeaba a Aeris, y se pregunto que si se volviese a ver en la misma situación conseguiría evitar el hacerle daño... Ciudad de los huesos ya estaba cerca, en apenas unos minutos ya estarían allí, así que se dirigió hacia adentro. Bajo hasta el establo de los Chocobos, ahora no había ninguno, aunque no hacía mucho había llevado a muchos chocobos diferentes... la nostalgia... cuando pasara el tiempo, ya nadie volvería a acordarse de ellos, y estas cosas terminarían siendo olvidadas, pero probablemente él ya no estaría ahí para verlo.

Los tres amigos estaban ya en la ciudad, y se encaminaron hacia el bosque, después de caminar una gran senda, llegaron hasta el camino de la ciudad, y bajaron la montaña durante varias horas. Cuando llegaron a la ciudad la noche ya se había cerrado ante todo el paisaje, así que decidieron pasar la noche en una de las casas en forma de espiral. A la mañana siguiente comenzaron la subida hacia el lago y a media mañana llegaron por fin a su destino, la casa principal de la ciudad. Pasaron por el largo túnel y llegaron al lago, a Cloud se le aparecía continuamente la imagen de Aeris y el en el lago, pero al llegar al lago, no había nada, ni una sombra de algún ser vivo.

-Bueno -dijo Barret- Vamos a ver si esta abierta la puerta o que... Entraron a la casa, pero el pez seguía firmemente en su sitio, y no se movía, así que después de unas cuantas intencionas, fueron de nuevo al lago

-Ves Cloud, ya te lo dije...

-Adiós Barrett, adiós Vincent

-Adiós Cloud- Dijo Vincent

-¿Qué?

Cloud comenzó a andar dentro del lago, y Barrett corrió hacia él deteniéndolo

-Estas loco, si te deajo morir aquí Tifa se moriría

-Suéltame, debo hacerlo

-Jamás, antes pasarás por encima mío

Cloud desenvaino la espada y Barret preparo su metralleta, le disparo una y otra vez, pero Cloud esquivaba los disparos interponiendo su arma,

Barrett viéndose acorralado utilizó su mejor disparo para atontarlo, pero

Cloud se agacho y el tiro le paso por encima, entonces levantó el arma y le rompió el Brazo arma a Barrett

-Ahora retírate de la guerra Barrett, tienes una pequeña a la que cuidar, el brazo arma solo te servirá para atraer la atención y el miedo en el mundo de paz que se avecina, retírate y descansa, porque nosotros ya no tenemos nada que proteger, salvo a algo o a alguien, y eso es lo que voy a hacer yo, así que



será mejor que me dejes.

Cloud enfundó la espada y corrió hacia el lago, se zambulló y estuvo buceando hacia una profundidad cada vez mayor hasta que sin saber como acabo cayendo a un suelo de mármol blanco

El tiempo paso, vio a Sefiroth, a Aeris, una espada surcando el viento... la inocencia interrumpida... los fuegos artificiales... ¿eran imágenes de su vida?... ¿De otra?... ¿que le había pasado?, ¿donde estaba? Al levantarse se dio cuenta de que la sangre le manaba de una ceja, se la habría roto al caer. Ahora que empezaba a ver las cosas claras se dio cuenta de donde estaba, se encontraba en la sala de la vida, donde Aeris murió a manos de Sephiroth, comenzó a subir apresuradamente los escalones y cuando llegó al domo central la vio, estaba tendida sobre el suelo durmiendo plácidamente...

-Bienvenido, tu aquel que atrae al asesino

-¿Quién es?

-Alguien que ha vivido mucho...

-Estoy buscando la manera de llevármela a la vida, ¿me puedes ayudar?

-Tal vez... joven, pero solo ayudo a aquellos que se ayudan...

-Por favor, yo... la amo, no puedo vivir sin ella, si hace falta toma mi vida, mi alma pero... que ella pueda seguir viviendo...

-Eso no depende de mi, has venido al lugar donde la vida y la muerte, el futuro y el pasado se unen, si arriesgas tu vida podrías salvarla, aunque tal vez también podrías vivir...

-Ella lo dio todo por nosotros, se merece que por lo menos ahora de mi vida por ella

-Entonces lo haras...

-Dime... Voz, que he de hacer

-Yo soy la Vida, la corriente vital... soy vida y muerte, pasado y futuro... puedes salvar su vida... pero tendrás un gran problema, su vida esta atada a la de otra persona... en un pasado... si fueras...

-Acepto el riesgo, envíame, te lo

ruego...

Cloud desapareció del mundo normal, su cuerpo formó parte de la corriente vital, era un espíritu... y viajaba por ella, después de viajar un rato por el intenso color verde, vio una sala y se acerco, la sala le engulló y comenzó a recuperar la forma allí estaban ellos dos, Aeris y Sephiroth, justo en el instante en que Sephiroth le clavaba su katana segándole la vida. A Cloud se le empezó a hervir la sangre y una furia desconocida le rodeo, desenvaino la espada y golpeó brutalmente la katana de Sephiroth empujándolo hasta el otro extremo de la sala... Sephiroth levantó la vista y le gritó

-¿Qué tal estas?... Nos volvemos a ver
-Asesino... No te dejaré que la mates esta vez!!!!!!

-Pero... Podrás evitar tú matarla...? Aeris se volvió aterrorizada, Cloud empuñaba su espada en contra de ella, Sephiroth le estaba obligando a matarla. Sephiroth se acercó más a Cloud, y le susurro a la oreja

-Venga... Clon mío... máatala es mala



para mi, y tu eres mío...

-NO!!!! SOY!!! TU CLOOOON!!!!

Cloud giró la espada y se la clavó a sí mismo atravesándose y clavándosela a Sephiroth en el estómago, ambos rodaron por el suelo, y Cloud se sacó la espada del vientre

-Miserable traidor, te mataré con mis propias manos...

-Ni lo sueñes... eso jamás...

Sephiroth desenvainó la Katana y Cloud blandió su Zambato (La espada alargada y plana de Cloud, es decir casi todas, se denominan zambatos, son similares a la utilizada por Sanosuke Sagara en Rurouni Kenshin) y se dispusieron a enfrentarse, aunque ambos habían perdido debido a la herida una enorme cantidad de sangre, no parecían estar dispuestos a desfallecer en ningún momento. Si ganaba Sephiroth, Cloud desaparecería y podría volver a vivir para destruir el mundo, y si ganaba Cloud, Sephiroth moriría finalmente. De esta batalla pendía el destino de la humanidad.

-Acabemos de una vez Sephiroth

-Muere

Sephiroth se adelantó y lanzó un ataque rápido hacia Cloud, pero este bajó su enorme zambato y le paró el arma, pero Sephiroth no desistió, saltó y le comenzó a atacar en varios sitios, que siempre Cloud conseguía de una u otra manera parar mediante el filo, o la propia empuñadura, ya que el gran tamaño de su arma le impedía atacar lo suficientemente rápido, hasta que finalmente en un receso de su enemigo Cloud pudo preparar un movimiento con toda su pesada hoja pillando a Sephiroth por desprevenido, y consiguiendo parar por milímetros el espadón, entonces para evitar que Cloud aprovechara la ventaja, saltó hacia atrás e hizo un lance de espada que golpeó a Cloud en todo su peto haciéndole sangrar.

-Maldito seas...

-Ja ja ja ja... ¿Estas desesperado?

-Nunca, porque tengo algo por lo que

luchar

Cloud corrió hacia delante mirando el rostro de Sephiroth deformado por la risa, entonces ejecuto su última carta, solo tendría fuerzas para realizar este movimiento, si le salía mal, es probable que moriría en el acto...

-El Látigo justiciero de los dioses...
OMNILÁTIGO...

Cloud le golpeaba a Sephiroth una, otra y más veces, cuando sus fuerzas empezaban a desfallecer junto todas las fuerzas que le quedaban y las juntó en un solo golpe

-Es imposible, un clon no puede vencer al original

-YO NO SOY TU CLON!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

Cloud descargó toda la furia de su ataque dejando a Sephiroth muerto en el suelo, y viéndolo ya muerto, cayó hacia el suelo y mientras caía, veía luces... estrellas lejanas y una cara... era... ella...



tanto como tu!!!!

Un amanecer como como cualquier
otro dominaba el paisaje matutino,
que se bordeaba en el acantilado donde
había una cruz y una espada ancha
junto a una katana clavadas ambas dos
en el suelo y junto a esa tumba yacía
una muchacha de pelo castaño, era
Aeris, viva una vez más...

-Adios...

-Venga Aeris, Cid nos espera

-Vale, ¿Estas seguro de dejarla ahí?

-Él ya está muerto, y ya no hemos de
defender a nadie más, así que mi vieja

espada ya no tiene utilidad ninguna
para mi.

-Tienes razón Cloud

-Gracias

-¿Por?

-Gracias por volver a pesar de todo lo
que te hice

-No fuiste tu, fue Sephiroth

-...Ya lo se... Venga, el último paga la
cena

-Eh espera que yo no puedo correr

El dia siguió

Y la noche se hizo

En una tumba sin nombre

Donde dos espadas diametralmente
opuestas descansan

Descansa también un hombre

Alguien que vivió con odio

Y que casi destruyo el mundo

Ahí descansará eternamente

Y vera desde ahi los amaneceres

Los atardeceres y los anoheceres

Hasta el fin de los tiempos

FIN

wolfgang_shecknacklet@hotmail.com